

## CAPÍTULO I

### EL GENOGRAMA

#### ¿QUÉ ES EL GENOGRAMA?

El genograma es el diseño de un árbol ramificado que permite conocer en forma gráfica la constelación familiar multigeneracional. Posibilita, a la vez, la observación sintética del cuadro compuesto por las diferentes familias de una persona. Además, como señalan McGoldrick y R. Gerson (1985) “[...] presentan la información en forma gráfica de manera tal que proporciona una rápida Gestalt de complejas normas familiares y una rica fuente de hipótesis sobre cómo un problema clínico puede estar relacionado con el contexto familiar y la evolución tanto del problema como del contexto a través del tiempo”.

También podría ser definido como un resumen clínico en donde se reúne una gran información acerca de la familia. Información que permite anticiparse a la posibilidad de aparición de potenciales problemas y desarrollar así elementos de prevención. En este sentido, es un organizador del trabajo terapéutico: al insertarse los datos principales que componen las características individuales de los miembros de la familia y del sistema en general, se puede reunir un todo informativo que centra el motivo de consulta, el problema o los problemas y las normas de funcionamiento que lo sostienen. De esta manera, es factible elaborar la o las hipótesis del caso y los recursos estratégicos para abordarlo.

Una de las mayores ventajas del genograma es su diseño gráfico. Cuando se revisa una historia clínica y en ella está insertado el gráfico familiar, el terapeuta puede obtener, en una vista rápida, tanto el cuadro situacional como la problemática del grupo familiar, sin tener la necesidad de leer el abundante material descriptivo del caso.

La forma más frecuente de construir un genograma consiste en confeccionarlo en forma trigeracional, donde se diferencian distintos estratos: la familia de origen, las familias extensas y la creada:

- Llamamos *familia de origen* a aquella familia en la que hemos crecido, la que está constituida por nuestros padres y hermanos.
- Las *familias extensas*, son los padres y hermanos de nuestros padres, o sea, la familia de origen de ambos; por lo tanto, nuestros tíos y abuelos.
- Por último, por *familia creada* se entiende aquella que hemos construido, conformada por nuestro cónyuge e hijos.

También se consideran familias extensas si se incorporan los bisabuelos, o sea, la familia de origen de nuestros abuelos. De manera similar, serán considerados como extensión de la familia creada los nietos y sus propias familias creadas. Además, pueden incluirse en su confección no solamente a los miembros sanguíneos de la familia, sino también a aquellas personas que se consideran relevantes en los cuadros familiares, como integrantes que hayan convivido con la familia o que han tenido un rol protagónico frente a ciertas situaciones de la familia.

Guerin y Pendagast (1976) llamaron al genograma *mapas de rutas del sistema de relaciones familiares*, y no es para menos significarlo a través de este estatus, ya que en él pueden observarse no sólo a los integrantes que componen una familia sino también sus nombres, edades, divorcios, muertes, nacimientos, etc., que permiten confeccionar hipótesis e inferencias acerca de la dinámica de las familias. Esta dinámica conlleva a delimitar alianzas, coaliciones, triangulaciones, ciclo vital de la familia, límites, jerarquías, mandatos, crisis, código comunicacional, secretos, personas significativas, funciones, etc.; en síntesis, todo lo que compete a constituir el juego familiar inherente y particular de una familia. Dichos puntos son los que guardan influencia en el ámbito de la pragmática, en el desarrollo de acciones e interacciones. Razón por la que es factible discriminar los isomorfismos

que se desarrollan en las diferentes generaciones, es decir, las repeticiones de coreografías familiares a través del tiempo.

Por ejemplo, se podría explicar la fascinación de un padre por una hija que se rebela a pesar de que esta actitud puede generar problemas en el juego de la familia si se entiende que en su propia familia de origen él ha sido considerado el rebelde: así *proyectado* en su hija, consiente y respalda su actitud provocando conflictos en su relación conyugal. O una madre que siempre adoptó una postura pasiva y de sometimiento en su familia de origen y asume la misma función en su familia creada, en la que pasa a ser la sirvienta de sus miembros, acatando las órdenes de sus hijos, creando un juego en donde la alteración de las jerarquías es moneda corriente.

Por otra parte, en un genograma pueden anexarse datos generales de importancia en relación con la familia que sintetizan o avalan las dinámicas de funcionamiento. Por ejemplo, datos demográficos, ocupaciones, actividades, enfermedades, niveles educativos, manifestaciones afectivas, acontecimientos, migraciones, ingreso y egreso de miembros, etc.

En el ámbito de la terapia familiar sistémica se ha adoptado este modelo de trabajo puesto que logra observarse el panorama del sistema familiar y tener una primera aproximación para la indagación y exploración de dicho sistema —qué es lo que sucede— con miras a evaluar el caso para su mayor comprensión. Desde esta perspectiva, se constituye en una herramienta interpretativa del problema y de la situación del sistema.

Cuando se trabaja el genograma, se indagan tanto las relaciones sincrónicas como diacrónicas de la familia. Se observa la coreografía que se desarrolla a partir del problema en tiempo presente, pero a la vez, dado que en su dibujo figuran las familias extensas, permite buscar dinámicas similares u opuestas al juego actual y pautas isomórficas, lo que amplía el contexto en donde se desenvuelve el problema. Se incrementa, entonces, el entender acerca de cómo, cuándo y de qué manera sucede el problema y quiénes son los miembros partícipes. Por lo tanto, puede interpretarse en forma horizontal por medio del contexto familiar y vertical a través de las generaciones.

La confección de tres generaciones de familias lleva a estudiar desde un punto de vista histórico las transiciones del ciclo vital y las normas evolutivas de la familia en general. Cuando se evalúan y distinguen las reglas, mandatos, mitos, cargas emocionales, sucesos críticos, cambios, de una familia de origen, la introducción de las familias extensas hace resaltar las pautas reiterativas de interacción bajo patrones similares. De allí que se haga más claro el desenvolvimiento de un juego familiar estableciendo conexiones intergeneracionales, puesto que como información anexa al diseño, puede incluirse una cronología de los principales eventos por los que ha pasado la familia. Desde esta óptica, cuando realizamos un análisis sistémico, el diseño *totalizador* que significa el genograma permite un cambio de mirada acerca de descentralizar, contextualizar y darles sentido a las conductas sintomáticas del paciente identificado: “La persona índice (la persona con el problema o síntoma) puede ser considerada dentro del contexto de varios subsistemas tales como hermanos, triángulos, relaciones recíprocas complementarias y simétricas, o en relación con los metasistemas tales como la comunidad, las instituciones sociales (escuelas, plazas etc.) y el contexto sociocultural más amplio” (McGoldrick y Gerson, 1985).

Los datos que se anexan al genograma, como las características de personalidad de cada miembro, contexto y situación, son elementos fundamentales, puesto que aunados al gráfico de la composición familiar conforman un marco referencial donde las acciones de los integrantes y del considerado miembro problema adquieren explicación y sentido para el profesional. Esto no quiere decir que de otra forma un terapeuta sistémico no logre arribar a dichas conclusiones, pero sí remarcar que la representación gráfica insta al golpe de vista tener datos que podrían ocupar, como señalamos antes, varias páginas de un historial clínico.

Este análisis puede desarrollarse no solamente porque en el genograma se incluyan los integrantes de la familia y datos de características, situaciones, ocupaciones, crisis, etc. de cada uno y del sistema en general, sino también, por la discriminación de los tipos de vínculos que desempeñan los diferentes miembros, vínculos que son estandarizados en la información. Esta distinción

del tipo de relaciones (si es cercana, distante, agresiva, ambivalente, simbiótica, etc.) permite elaborar cuadros de dinámica familiar en función de las alianzas, coaliciones y triangulaciones que puedan constituirse en la escena de la familia.

En el ámbito de la psicoterapia, los genogramas son utilizados mayormente por los terapeutas sistémicos. Esto encuentra su razón en que las teorías que dan cuerpo al modelo (teoría general de los sistemas y cibernética) poseen una perspectiva globalizadora, en donde convergen factores individuales y totales del sistema. Por lo tanto, su uso resulta coherente con el modelo de abordaje terapéutico.

Investigadores de la talla de M. Bowen (1978), Pendagast y Sherman (1977), Bradt (1980), McGoldrick (1977), McGoldrick y Gerson (1985), han desarrollado modelos de intervención a través de la confección de genogramas. Como señalan McGoldrick y Gerson (1985):

*“En la terapia familiar, las aplicaciones del genograma van desde la planificación multigeneracional del sistema emocional de la familia utilizando la estructura de Bowen, la formulación de hipótesis sistémicas para las intervenciones paradójicas estilo Milán, el desarrollo de hipótesis ‘proyectivas’ sobre el funcionamiento del inconsciente a través de las entrevistas del genograma, hasta la simple descripción de los personajes de la familia. Algunos terapeutas familiares han señalado la utilidad de los genogramas para seguir el rastro de configuraciones de relaciones complejas que aparecen en familias vueltas a casa (McGoldrick y Carter, 1980; Sager y otros, 1983) y para seguir el rastro de la información en familias de ciertos medios étnicos (García Preto, 1982; Moitoza, 1982) y en ciertos puntos del ciclo vital, tales como una vida futura”.*

A pesar de que algunos modelos de terapia sistémica no utilizan el genograma (como el estructural, el estratégico, la terapia breve de Palo Alto), puesto que se centran en el aquí y ahora de la problemática inmediata, de todas maneras, un análisis sistémico requiere del entendimiento de las normas y reglas que rigen el

sistema, los límites y las fronteras jerárquicas, los subsistemas, el contexto, etc., datos que se centralizan en un genograma.

#### EL USO DEL GENOGRAMA

Como señalábamos en la introducción, si bien el genograma se ha difundido y utilizado en el mundo de la terapia familiar, existe poca información y literatura en español acerca de su implementación e interpretación y menos se encuentra alguna que desarrolle aún más el campo de sus posibilidades. Hasta el momento, estos gráficos se han utilizado con múltiples funciones:

- a. Como una forma complementaria del trabajo clínico, es decir, como una herramienta anexa a la psicoterapia.
- b. El genograma como modelo de psicoterapia, o sea, un eje de la labor terapéutica.
- c. Talleres de genograma.
- d. Como técnica proyectiva.
- e. El genograma utilizado en el ámbito médico.
- f. El genograma en investigación.

#### *El genograma como herramienta complementaria*

En relación con la primera premisa, tanto los genogramas como los mapas familiares son diseños que permiten:

1. Que los *terapeutas* comprendan la dinámica del funcionamiento de sus pacientes. Estos gráficos cumplen una función aclaratoria y organizadora del material, para la construcción de hipótesis del caso clínico y el posterior trazado de estrategias en el curso del tratamiento.
2. A la vez, son de gran utilidad en el *trabajo de equipo*. El genograma abrevia los tiempos en el pasaje de información. Posibilita observar los circuitos de interacciones y la contribución de cada miembro en

el resultado sintomático. Al mismo tiempo, reúne todos los datos observados por los diversos integrantes del equipo, lo que hace de la confección del genograma (en la reflexión de la post-sesión) un acto co-constructivo, en donde se aúnan una multiplicidad de miradas.

3. Por otra parte, en las *supervisiones* también posibilitan no sólo al terapeuta, sino al mismo supervisor, diagramar cuadros explorando circuitos recursivos, la ubicación del paciente identificado, las acciones de los miembros en el sostén del mismo, la dinámica del juego familiar, etc., y de allí construir la planificación del trabajo terapéutico futuro. Además (y como veremos más adelante), la utilización de mapas de relaciones permite involucrar la figura del terapeuta en la dinámica del sistema. De esta manera, se logra revisar alianzas, coaliciones y demás juegos, en donde el terapeuta es observador participante, aclarando mejor su función.

En conclusión, el genograma, en cualquiera de sus tres formas de uso, se constituye en una herramienta que complementa la organización del trabajo clínico.

### *El genograma como modelo terapéutico*

En relación con la segunda premisa, el genograma se convierte en el protagonista de la sesión de psicoterapia, o sea, en sí mismo se constituye en un modelo de intervención.

McGoldrick y Gerson<sup>2</sup> (1985) construyen un *modelo de trabajo con familias* centrado en la entrevista del genograma, en la cual se desarrolla una serie de pasos para confeccionarlo, como también para su evaluación e interpretación. El gráfico resulta muy impactante para la familia, que ve concentradas en una pizarra su historia, características principales y la coreografía que sostiene cada uno de sus miembros.

<sup>2</sup> Se recomienda la lectura de la magnífica obra de estos autores *Genogramas en la evaluación familiar*.

En lo que respecta a esta premisa, el genograma se ha utilizado en la práctica de la terapia familiar de diferentes maneras. Por una parte, puede implementarse como una apertura estratégica en el inicio del proceso terapéutico, principalmente en aquellos sistemas reticentes a comprometerse en la dinámica de la psicoterapia o resistentes al cambio, o cuando existen miembros que eluden la posibilidad de participación.

La construcción del genograma se inicia como un juego, en donde puede lograrse paulatinamente el compromiso de cada integrante en su confección. Mediante las diferentes ramificaciones del árbol familiar, se establecen pautas que conectan diferentes instancias del sistema. Las intervenciones del terapeuta –mientras que se desarrolla la construcción– aparentemente van dirigidas al diseño, cuando en verdad son verdaderos señalamientos hacia la familia. Esta forma lúdica de inicio se constituye en un comienzo terapéutico. Los integrantes pueden observar que sus comportamientos dependen de los comportamientos de los otros miembros, con lo cual puede gestarse un cambio epistemológico. Por lo general, las personas se rigen por un conocimiento de las cosas en forma lineal, como si no se estuviese implicado en las conductas del interlocutor.

Mediante este *juego*, el terapeuta observa los puntos de concordancia y de divergencia acerca de los problemas que aquejan a la familia, además de reconocer las vivencias de cada miembro sobre las diversas situaciones críticas por las que ha atravesado el sistema.

Los genogramas suelen proporcionar una conexión inmediata con un material complejo y de gran intensidad emocional. En muchas oportunidades, entrar en contacto con estos puntos resulta sumamente difícil, puesto que las familias se resisten a afrontarlos. Sin embargo, en una entrevista a través del gráfico, al colocarse el énfasis en su construcción de una manera casi neutral y práctica, en donde la atención se deposita en el foco de su diseño, suele provocar la entrada en la problemática con mayor facilidad: “Aun las personas más reservadas, bastante indiferentes a las preguntas abiertas, se muestran dispuestas a discutir sobre su familia en un formato tan estructurado” (McGoldrick, 1985; Wachtel, 1982).

Cuando se utiliza la clave de apertura de una entrevista con un genograma, por lo general el profesional trabaja con un pizarrón o un rotafolio a la vista de todos los integrantes. La construcción es realizada por todos y las preguntas circulares serán una de las llaves de participación en el armado. De la misma manera, el terapeuta deberá dirigirse a cada miembro con su mirada, instando a que se reflexione e intentando captar el compromiso de todo el sistema.

Por otra parte, la asistencia a consulta de una familia con un integrante sintomático en general posee un punto de vista rígido y lineal acerca del problema. Consideran que el cambio debe ser ocasionado por la persona designada enferma, sin involucrarse en el juego de la disfunción de la comunicación. Rama por rama del árbol familiar, en un acto co-constructivo, la habilidad del terapeuta llevará a que la familia comience a introducirse y comprometerse en la producción del síntoma y abandone la concepción del síntoma como un hecho aislado, para asumir que todos los integrantes –en mayor o menor medida– participan de la dinámica.

En un genograma no solo ingresa la información mediante las preguntas del terapeuta; sus autopreguntas en voz alta y las hipótesis que va co-construyendo en la interacción son, en sí mismas, intervenciones que llevan al ingreso de nuevos datos en la familia que tendrán sus implicaciones cognitivas. El hecho de que el terapeuta intente trabajar las zonas problemáticas de la familia, en el caso de los sistemas rígidos implica que se alce el bastión de resistencias frente a lo que el sistema siente como una amenaza de destrucción. El genograma puede ser una herramienta que desestructure tales resistencias. *Se está hablando de un gráfico*; por lo tanto, resulta una suerte de externalización o de desplazamiento del problema hacia la imagen del árbol ramificado. Esto quiere decir que el interrogatorio sobre las experiencias de la familia en el intento de labrar su historia convoca –casi sin darse cuenta– a hablar acerca de las situaciones difíciles y de gran tenor emocional.

El terapeuta no realizará intervenciones directas hacia los integrantes; su mirada se encuentra dividida entre el gráfico y la familia. Sus preguntas tienen cierto aire de ingenuidad en donde explicitan dudas y pensamientos. Algunos terapeutas

acompañan su discurso con intervenciones de neto corte ericksoniano: piensan antes de preguntar y crean curiosidad, hablan el lenguaje de la familia, se tornan ingenuos y curiosos, hasta minuciosos en cada pregunta, por ejemplo: *A ver, si yo entendí bien, Ud. me dice que cuando nació Florencia fue la misma época en que se cumplía el aniversario de la muerte de su padre... ¡Abá!... Ud. dice que no estuvo tan contento por el nacimiento como Ud. esperaba... ¿por qué cosas piensa que le surgió esta sensación...?*

Este tipo de intervenciones conectan pautas de comportamiento con eventos históricos y críticos que vivieron los integrantes del sistema, asociaciones ricas en isomorfismos que le permiten al terapeuta realizar una traducción de lo que entendió, mensaje que puede llevar consigo una redefinición de la historia.

Por otra parte, la herramienta de las preguntas circulares lleva a ejecutar reflexiones poco convencionales. Estas preguntas están patrocinadas por una circularidad del conocimiento, con lo cual obligan a la familia a pensar en forma sistémica diferentes situaciones. No obstante, no hay que confiarse: a veces las preguntas más simples provocan el mayor estremecimiento del sistema. Preguntar acerca de un abuelo puede provocar una conmoción si se suicidó hace pocos meses. Se puede desencadenar un llanto al preguntar por los suegros, si él murió de cáncer y ella de tristeza por no soportar la pérdida del marido. Una mudanza pudo haber sido tan traumática que desarrolle una profunda tristeza en todos los miembros durante la entrevista, más aún cuando toda la familia fue desalojada y debieron dormir en casa de familiares temporalmente.

Muchas de estas experiencias dolorosas intentan solaparse u ocultarse como forma de evitación y, a la vez, estereotipan relaciones que crean interacciones rígidas e inflexibles. Este cuadro puede transformarse, en tanto el investigador, calmo y interesado, abra nuevas preguntas sobre las afirmaciones y aproveche para redefinir los puntos de vista rígidos. Todo sistema, además, posee pautas de funcionamiento que estructuran un código. La dinámica del circuito de interacciones está regida por normas que son instauradas en el tiempo y la experiencia. Hacer explícitas dichas pautas, aclarar

cuáles son las reglas que definen a la familia en su funcionamiento, es una de las funciones principales del genograma.

En la medida en que se recopilen e incrementen los datos que dan vida al genograma, el terapeuta desarrolla—como señalábamos antes— hipótesis tentativas que calzarán o no en la recepción de la familia. Las pautas isomórficas, como comportamiento repetitivo en los sistemas y subsistemas o en un mismo sistema en diferentes períodos, son aportes que resultan verdaderos señalamientos que dan a luz el juego familiar. De esta manera, se rompe con la concepción de los hechos aislados, lejos de la asociación, para encontrarles un sentido en la conexión de comportamientos: las conductas tienen relación con y cobrarán sentido dentro de un contexto. A la vez, ciertos contextos similares favorecen o estimulan el desarrollo de conductas similares.

Todos estos elementos llevan a hablar de la familia como sistema y relegar los componentes individuales o, por lo menos, a hablar de ellos en relación con una parte complementaria del sistema familiar. La repetición de comportamientos sintomáticos, como ser enfermedades, adicción a drogas, alcohol, etc., entrelaza diferentes generaciones y contextos lo que otorga otro sentido al padecer actual. El hecho de explorar las alianzas, coaliciones, mandatos, sistema de creencias, etc., aunque más allá de su exploración hacerlos explícitos—por así decirlo: denunciarlos—, permite descomplejizar los problemas de la familia. Desde esta perspectiva, el terapeuta se convierte en un reductor de complejidades, cuyas intervenciones mediante las hipótesis construidas en la confección del genograma devienen reformulaciones cognitivas que, de ser efectivas, cambian los marcos semánticos sobre las situaciones.

Muchas de las funciones desarrolladas en el sistema familiar pueden ser enmarcadas negativamente por algunos miembros. Las connotaciones positivas, entonces—como reestructuraciones—, gestan un cambio de rótulo en los roles de los integrantes. Por ejemplo, una madre *posesiva e hiperexigente* puede ser vista como *extremadamente cariñosa e impulsora de logros*, de cara a la crítica de su hijo menor. Un hijo menor rotulado de *rebeldé* en comparación con su hermano mayor que cumple el deseo de

los padres, puede ser redefinido como *un adolescente que intenta imponerse porque posee una fuerte personalidad*.

Además, el genograma incentiva a generar una relación más cercana en los primeros pasos de las interacciones. Una primera entrevista en estos términos produce un *approach* más intenso que cualquier otro tipo de *joining* (más allá de que se está trabajando terapéuticamente desde el inicio). El gráfico de la familia, no sólo permite realizar un análisis tanto del aquí y ahora como también de la historia, sino que esta conjunción posibilita elaborar algunas predicciones acerca del futuro del sistema. En este sentido, cumple una función preventiva y no solo se remite a actuar sobre la situación de crisis. Como hemos señalado, la observación de pautas repetitivas en la historia de las generaciones de la familia puede ser un indicador, frente a ciertas actitudes de algunos integrantes, de la continuación de dicha repetición. Acciones e interacciones de los miembros resultarán señales de una probable iniciación del juego isomórfico. Por ejemplo, frente a una situación de pérdida, el hijo mayor de la familia cumple la misma función que un tío materno dentro de la familia extensa: puede asomar el síntoma del alcohol y, como si esto fuera poco, se erige como chivo expiatorio de la situación. De manera idéntica, este integrante se identifica con este tío, pero el juego no se remite únicamente a él, sino que se instaura en la familia, que deja de ser ella para *momentáneamente convertirse* en la familia extensa materna.

Resulta interesante, mientras que se confecciona el gráfico con la familia, observar en el diseño tal pauta repetitiva. El terapeuta remarca con un círculo los miembros que participan en el juego actual en una familia y con otro círculo bordea a los participantes de un juego similar en otra de las familias: frente a semejante muestra concreta, los integrantes no tienen escapatoria. Todo se halla allí, sobre el rotafolio, dibujado: la (aparente) simple denuncia del juego es explicitar el juego; por lo tanto, ya no se puede jugar de manera negadora o ingenua, tal como lo menciona Wittgenstein (1958). El genograma descomplejiza en sí mismo, mediante su construcción, la trama del problema, y se constituye en una llave estratégica como oportunidad para introducir intervenciones.

A esta segunda premisa le anexamos dos formas de implementar el genograma en un rol principal: la construcción de *talleres de genograma*. Son dos los tipos de talleres grupales que pueden realizarse según el modelo que presentamos.

1. El primero está dirigido a *pacientes*, a modo de dinámica grupal. En el taller se exploran los diferentes vericuetos de la familia a través de ejercicios. De esta manera, se incrementa una mayor comprensión del sí mismo y del autoconocimiento, como también de las interacciones y relaciones consecuentes que se desarrollan en el aquí y ahora.
2. El segundo está dirigido a *terapeutas*. Posee la misma estructura que el taller de pacientes, mediante ejercicios. Por ende, a lo largo del proceso se revisan la historia y el presente de los juegos familiares, mitos, mandatos, creencias, crisis, etc., para reflexionar así acerca del modelo epistemológico del terapeuta. Esta construcción posibilita explicar las cogniciones, emociones y las consecuentes maniobras en relación con los pacientes.

Su contenido no presenta diferencia en cualquiera de los dos públicos a los que está dirigido: es un único taller. Las variaciones y modificaciones las recreará el coordinador, utilizando versiones completas o reducidas y amoldando lenguajes y explicaciones de acuerdo con la categoría del grupo. Es claro que si el grupo está conformado por profesionales de la salud, tendrá una orientación y objetivos diversos en comparación con un grupo heterogéneo y que no responde a esta especialidad.

### *Genograma como técnica proyectiva*

Otro de los usos del genograma lo muestra como una *técnica proyectiva* (Wachtel, 1982), en tanto revela las creencias, valores y deseos de los miembros de la familia y del sistema en general. Una vez

que se ha reunido la información acerca de la familia, se le solicita a cada cónyuge una serie de adjetivos calificativos que describan a cada integrante, para luego, con estos datos armar historias. Se investiga así de qué manera los conceptos de cada *partenaire* pasan de una generación a otra, pautas de comportamiento, valores y mandatos, y cómo éstos determinan las relaciones actuales.

### *Genograma en el ámbito médico*

La esfera médica es otro de los ámbitos en donde el genograma desarrolla sus aplicaciones. El registro de los datos de un genograma le permite al médico no afirmarse únicamente en el plano biológico, sino entender la enfermedad en relación con un contexto.

Proporciona una visión macro, entendiendo que los miembros de una familia son muy importantes en función de la contención y el sostén de la persona afectada. Como así también el sistema familiar puede colaborar para acrecentar la patología. En esta dirección, la aplicación del genograma en la especialidad del médico de familia es un instrumento sumamente útil para comprender la constelación en donde se inserta la enfermedad, para realizar un diagnóstico y tratamiento más completo.

Además, reviste gran utilidad en la especialidad de la genética en relación con el estudio y análisis de los cónyuges y de sus familias de origen, con la finalidad de chequear antecedentes de enfermedades y para prever posibles problemas en la gestación.

En función de la medicina, el genograma también cumple funciones preventivas, en la medida en que pueda anticipar una conducta enferma y reducir el margen de riesgo de contraerla. De esta manera, se hace posible la orientación acerca de los recursos del paciente sobre su enfermedad, el manejo de las tensiones y ansiedades del sistema familiar que se generan en torno a la patología, para actuar interdisciplinariamente en equipo, atendiendo a las necesidades emergentes. Lamentablemente, por la prevalencia en la disciplina médica del criterio dualista y disociativo de *mente-cuerpo*, en general no se utiliza

esta técnica con la frecuencia que se merece, con lo cual se pierde así la posibilidad de un abordaje más holístico.

### *El genograma en investigación*

Otra de las posibilidades de utilizar el genograma responde al área de investigación. Es notable que a pesar de la riqueza del estudio clínico de la familia y las interacciones familiares a través de este diseño, el genograma no se ha desarrollado de la manera esperada. De hecho, el libro *Genogramas en la evaluación familiar*, de McGoldrick y Gerson (1985), constituye el primer intento de sistematización de los principios del genograma a la terapia familiar desde una perspectiva sistémica. Son estos mismos autores los que manifiestan que en el ámbito clínico existen una serie de factores que pueden afectar la confiabilidad del genograma. En principio, los datos de fechas, edades, nacimientos y muertes constituyen una información más objetiva que las categorizaciones sobre las relaciones de los miembros de la familia. En segundo lugar, el recoger la información está sujeto a los modelos teóricos que moldean la lente de los profesionales que trabajan con el genograma. En tercer lugar, los datos de las situaciones críticas dependen del poder de la negación, ocultamiento u olvido que produce el vivir una situación traumática. Por último, las categorizaciones y descripciones sobre las relaciones y sucesos críticos son relativas, en función de la vivencia de cada uno de los participantes.

Tal vez, desarrollar una investigación con el genograma conlleve el hecho de rigORIZAR un modelo teórico que unifique los puntos de vista del investigador (a pesar de que siempre su presencia y su cognición acomodarán su perspectiva de observación). Además, las diferencias de los datos restantes pueden incluirse como variables a ser tomadas en cuenta y traducidas en un dato estandarizado.

Si bien son pocas las veces en que el gráfico se ha realizado con formato de investigación, la información que proporciona en la práctica clínica es relevante, principalmente en función predictiva y preventiva. Pero el beneficio no solamente refiere

a los pacientes; también el profesional simplifica y ordena su labor, al tener un panorama global de la situación de la familia, es decir, un cuadro completo (y complejo) que le posibilita desenvolver estrategias más claras en términos de tratamiento.

El genograma obliga a *conocer* en forma sistémica no solo a cada uno de los integrantes de la familia sino al mismo profesional, más allá de sistematizar una forma de trabajo clínico. Con su diseño pueden desarrollarse investigaciones sobre cada una de las áreas que empleamos en la interpretación, ya sea en función de la estructura familiar, la mitología de la familia, los juegos y dinámicas familiares, las crisis, etc. Pueden establecerse comparaciones de acuerdo con el ciclo vital, modificaciones de las funciones de los miembros de la familia, repetición de pautas a través de las generaciones, juegos triangulares en relación con etapas críticas, etc. En síntesis, son múltiples las variables de análisis en relación con las dinámicas familiares que pueden investigarse.

De hecho, el presente libro es la recopilación de la investigación de diversas experiencias de trabajos grupales, que sistematiza un modelo de taller con el genograma. Entre los objetivos de la misma se indagó si era posible construir otra historia de la familia en el miembro que desarrolló la experiencia. Uno de los datos interesantes es que las mismas preguntas de los ejercicios, la interacción grupal y la presencia del coordinador como guía del proceso constituyeron, en sí mismos, elementos de cambio cognitivo. O sea, el coordinador no debió trabajar exhaustivamente o de manera muy intervencionista para generar redefiniciones de historia. Esto fue producto natural y espontáneo del proceso.

En conclusión, el genograma es uno de los instrumentos con que cuenta el profesional para obtener un panorama claro acerca de las familias del paciente, el funcionamiento del sistema y el sistema de creencias del cual, aquí y ahora es el portavoz. Por lo tanto, ya sea en forma accesoria del trabajo psicoterapéutico, de manera central transformándose en el eje del tratamiento o cualquiera de los otros usos, el genograma parece ser una invaluable herramienta que debe continuar desarrollándose.

En este apartado, explicaremos el diseño general del genograma. En la medida de lo posible, es necesario tener la mayoría de los datos para confeccionarlo de forma completa y, más aún cuando es un taller de genograma y no simplemente se remite a ser un gráfico que muestra el seguimiento de un paciente, por ejemplo para supervisión.

En el caso de un taller, dado que en muchas oportunidades la persona no posee la totalidad de material acerca de sus familias, deberán obtenerse los datos faltantes a través de entrevistas a familiares, amigos cercanos a la familia, vecinos, etc.; en síntesis, todos los recursos que sean necesarios como para que la obra pueda quedar clara y completa.

Siguiendo los lineamientos que proponen McGoldrick y Gerson (1985), la construcción de un genograma implica tres niveles de información:

- a. En primer lugar: el *diseño gráfico de la estructura familiar*, en donde se dibuja la simbología estructural de las familias de origen, creadas, extensas, etc.
- b. En segundo lugar: el registro puntual de la *información sobre la familia*, a través de los eventos significativos que signaron el proceso de crecimiento de la familia.
- c. Por último: se debe especificar el *tipo de relaciones familiares*. En este caso, desarrollaremos la confección de genogramas y mapas de relaciones familiares en donde se intenta definir relaciones, posiciones y funciones de los integrantes en diferentes momentos evolutivos.

De esta manera y en una vista rápida, se observa el panorama general acerca de quién es la familia o las familias, su estructura, parte de su historia (crisis evolutivas, experiencias, recuerdos significativos, sistema de creencias y valores, etc.) y cómo son las relaciones entre los miembros.

Algunos grupos profesionales han particularizado los símbolos gráficos con los que se diseña un genograma. Esto quiere decir que la forma de construir su diseño y descripciones mediante un tono *tan personal* llevó a crear confusión, en tanto y en cuanto dificultó la lectura de otros que no se hallaban compenetrados con la simbología. Actualmente se ha convenido en identificar los dibujos uniformemente, con la finalidad de que todos los profesionales accedan a leerlos claramente. Los símbolos son los siguientes:

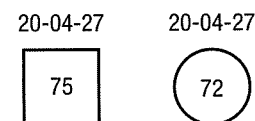
- Los diseños se diferencian de acuerdo con el género. Las figuras masculinas se dibujan con cuadrados y las femeninas con círculos.



- Al miembro considerado *paciente identificado* (en la construcción de un genograma en una entrevista familiar) o a la persona que protagoniza el trabajo personal (en el caso de un taller) se le adjunta un doble borde, sea masculino o femenino.



- A todas las figuras o a las que se consideran principales se les debe anexar, en su parte superior, la fecha de nacimiento. De la misma manera, en el centro de la figura puede colocarse la edad.



- Por debajo de la figura deberá acoplarse el nombre que identifica a la persona.



Ernesto



Alicia

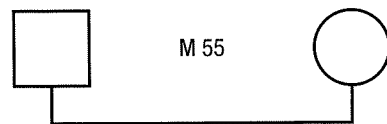
- Si alguno de los miembros del genograma está fallecido, se le anexará a su fecha de nacimiento (separada por una barra), la fecha de su deceso (de izquierda a derecha, respectivamente). Se lo identificará, en el interior de la figura, con una cruz, estrella o cualquier signo que represente la muerte de acuerdo con la religión profesada por la familia. También se anexará en su interior la edad de su fallecimiento. Es factible obviar, los dos primeros dígitos en el caso de que pertenezcan al siglo XX y no ofrezcan confusión. En los genogramas más extensos (trigeneracionales o más), dada la cantidad de personas fallecidas, solamente se registran las muertes más significativas para la persona.

15-07-01 / 7-09-68

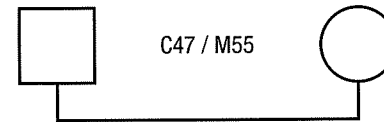
2-6-12 / 13-5-82



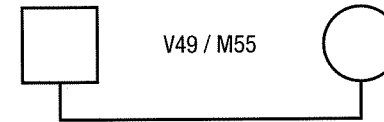
- Los diseños representan a los miembros de la familia, quienes se relacionan biológica y legalmente de diferentes maneras. Los lazos maritales se unirán por medio de una línea horizontal, a partir de una línea vertical que surge de la figura. El marido se sitúa a la izquierda y la mujer a la derecha. En el medio de la línea horizontal, se coloca la letra M (matrimonio) seguida del año en que contrajeron enlace. Pueden utilizarse los últimos dígitos, en el caso que pertenezcan al siglo XX y que no ofrezcan confusión.



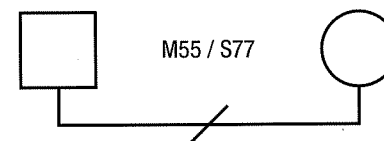
- Un dato interesante es conocer desde cuándo los cónyuges comenzaron a mantener relaciones de pareja. Puede anexarse una C (conocen) con la fecha que corresponde.



- Existen otras parejas que han mantenido un largo período de convivencia previo a legalizar su vínculo. Puede incorporarse una V (viven) como señal de que viven juntos y la fecha correspondiente al inicio de la convivencia.

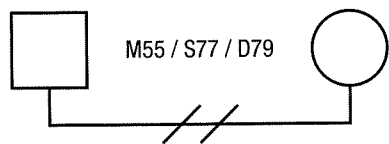


- En esta misma línea se señalan las separaciones mediante una barra inclinada, incorporando la letra S (separación) y el año en que se produjo. Esto se registra al lado de la fecha indicativa del matrimonio.

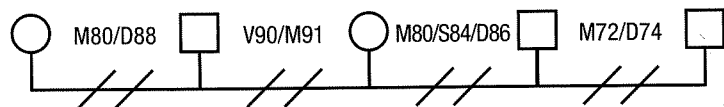


- Para indicar el divorcio se diseñan dos barras que atraviesan la línea horizontal, colocando la D (divorcio) y el año correspondiente. En general se anexa al lado de la indicación de matrimonio o también de separación, en el caso de que el divorcio legal se haya producido tiempo después. Esto es un dato a tomar

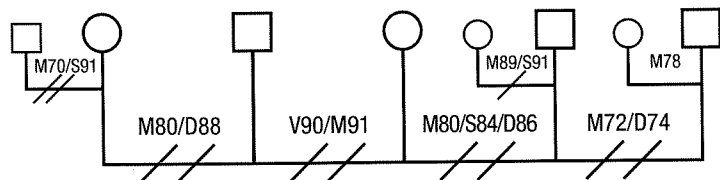
en cuenta, o sea, poder discriminar cuánto tiempo transcurrió entre la separación y el divorcio legal.



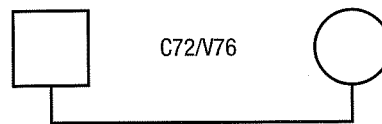
- Los casamientos múltiples se acoplan a los laterales de cada uno de los cónyuges de la pareja actual. Por lo tanto, en el caso de ser varios, a la izquierda del marido se colocan en un orden que va del más reciente al más remoto. A la derecha de la mujer se realiza la misma operación. La pareja vigente quedará en el centro del diagrama y las anteriores en los laterales. Además, para una mayor claridad se acoplarán los datos del año de matrimonio y divorcio correspondientes.



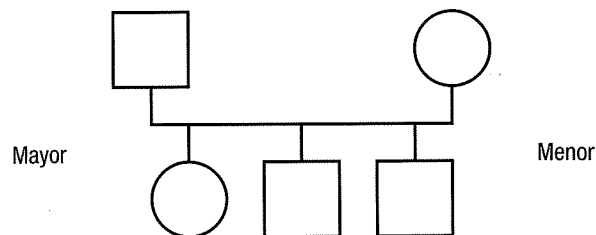
- En el caso de que los cónyuges previos de la pareja actual hayan tenido parejas anteriores, se indicará con una segunda línea por encima de la línea normal que une al actual lazo marital. Los diseños de las figuras pueden realizarse en un tamaño inferior para acentuar la diferenciación. Si se poseen datos y se consideran de relevancia, pueden anexarse las nuevas uniones de los ex cónyuges a posteriori de la separación con los integrantes de la pareja protagonista actual.



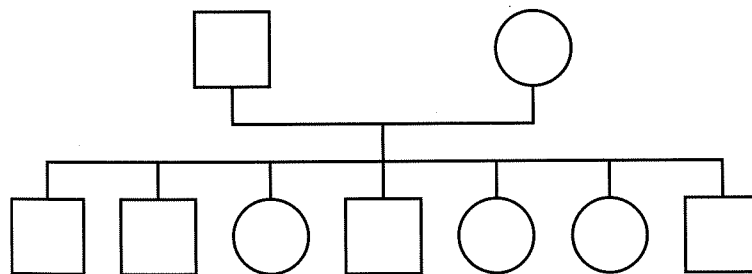
- Si la relación que une a una pareja no es de matrimonio sino de convivencia, se ilustra de la misma manera que las parejas casadas pero con una línea de puntos. Es importante anexar la fecha en que se conocieron c (conocen) o desde cuándo viven juntos, señalando con una v (viven) y la fecha correspondiente.



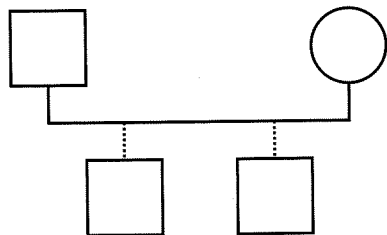
- Si la pareja tiene hijos biológicos, cada uno se inscribe con una línea vertical que pende de la línea del lazo marital. Se registran de izquierda a derecha, anotándolos de mayor a menor.



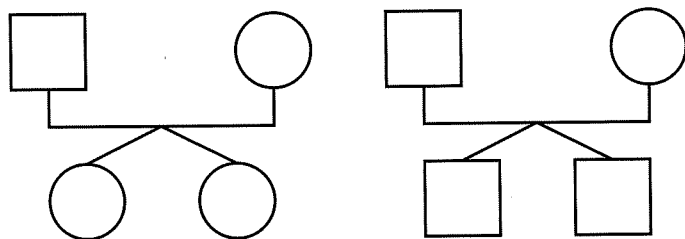
- Si la familia es numerosa y la cantidad de hijos es tal que puede confundir el diagrama, más cuando existen matrimonios anteriores de los cónyuges actuales, se utiliza un diagrama diferente. Se trazará una única línea vertical que pende del lazo marital y una línea horizontal en su extremo, donde se consignan todos los hijos.



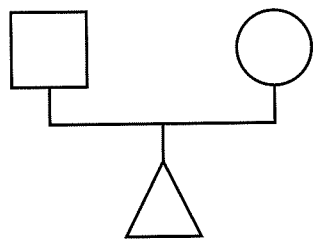
- En el caso de hijos adoptivos, las prolongaciones de la línea del lazo marital se realizan por medio de una línea de puntos.



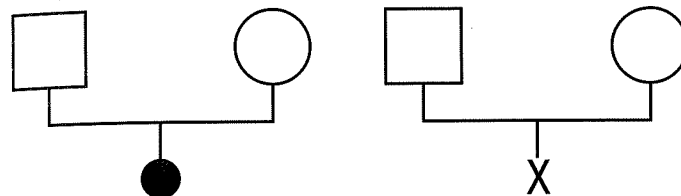
- Si los hijos son mellizos, se registran por dos líneas verticales que parten del eje marital teniendo el mismo punto de origen. De ser gemelos, se inscriben de la misma manera, pero se establece una línea horizontal que une las figuras.



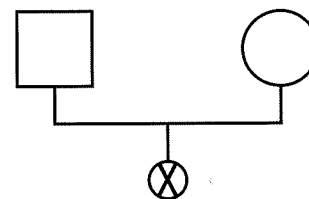
- Si hay alguna integrante embarazada, el futuro nacimiento se identifica a través de una figura triangular que surge de la línea marital, colocando el tiempo de gestación.



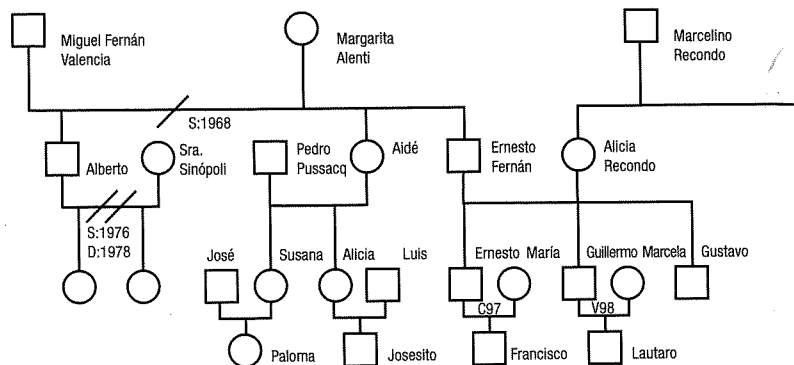
- Es también importante registrar si la pareja ha realizado abortos, tanto en forma espontánea o provocada por decisión de los partenaires o por causa de índole mayor (riesgo de muerte, enfermedad, etc.). El riesgo de aborto espontáneo se anota con un círculo negro. El aborto inducido, mediante la letra x.



- Los partos de un feto muerto o de bebés que fallecen en el parto se identifican con el sexo que corresponde, con un cuadrado o círculo de menores proporciones, incorporando una x en su interior.



- Con la finalidad de delimitar quiénes son los integrantes que conviven en el hogar de origen de la persona protagonista o paciente designado, se utiliza una línea de puntos. En general, se le coloca en el borde inferior la fecha correspondiente a la convivencia. Este dato es importante en función de situaciones significativas, como por ejemplo las crisis que generaron en la familia, ciertos cambios en la estructura de los miembros que habitan bajo el mismo techo; o en el caso de haber hijos de anteriores matrimonios que comparten la convivencia con ambos padres.



### INFORMACIÓN SOBRE LA FAMILIA

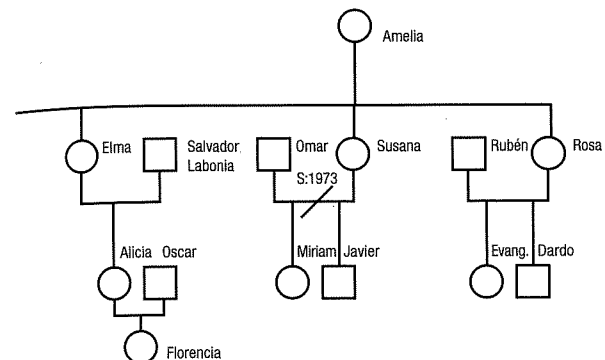
En la medida en que se considera concluida la tarea de la construcción del árbol familiar con todas sus ramificaciones, se debe comenzar a agregar información que complete el diagrama para darle *vida* a la familia. Todos los datos que se registren, permitirán elaborar hipótesis de funcionamiento y entender con mayor claridad la construcción de la familia. Entre los datos que deben anexarse figuran:

#### *Edades*

Cada uno de los integrantes llevará incluido en su diseño la edad correspondiente a la fecha de construido el genograma.

#### *Fechas de nacimiento y muerte*

Como lo explicamos anteriormente, para las personas fallecidas es necesario anexar (en la parte superior de la figura) la edad de su deceso y las fechas de nacimiento y muerte. La muerte supone un evento crítico para la familia que, indudablemente, moviliza el funcionamiento del sistema y permite, a su vez,



construir relaciones y observar qué perturbaciones produjo en cada uno de los miembros.

#### *Información demográfica*

Se describirán los lugares en donde desarrollaron la vida las familias extensas y de origen. Los traslados significativos, mudanzas en la misma zona, migraciones, etc. Si el lugar donde vivió alguno de los miembros o el sistema familiar se considera importante —puesto que marcó un período en la historia de la familia—, se registrará como dato al lado de la figura o en una cronología lateral al diagrama.

Es importante observar —en el genograma en general— si los orígenes provienen de lo rural o lo urbano, para discriminar así los usos socioculturales y costumbres que emergen de éstos, y comprobarán así cuáles son los que se mantienen en la actualidad.

#### *Niveles educativos*

Es relevante discriminar el nivel educativo de los miembros. Deberá explorarse (para la persona que confecciona el genograma)

qué estudio es significativo o se considera importante en el sistema familiar. Se registrará al lado de la figura representativa.

En una revisión general, en el genograma se observará la escolaridad de ambas familias extensas, de origen y creada. Si cumplieron estudios primarios o secundarios completos, si algún integrante llegó a la universidad. Si las familias se caracterizaron por el trabajo y no el estudio o viceversa: familias en donde imperan los profesionales y el estudio terciario o secundario es quedarse a mitad de camino.

Se debe discriminar cuáles son las diferencias de escolaridad de ambas familias extensas y qué se reproduce en la de origen y la creada, como también quiénes fueron los miembros que se distinguieron en función del estudio.

### *Ocupaciones*

En cada uno de los miembros deberán registrarse las ocupaciones, oficios y profesiones. Esta información puede anotarse al lado de la figura correspondiente, siempre y cuando se considere un dato relevante. Se describirán las ocupaciones de todas las familias. Cuáles fueron los empleos mayoritarios en las actividades de los hombres y cuáles en las mujeres.

Es importante ver la incidencia que tiene el lugar de residencia (rural o urbano) en la elección de los trabajos. Pueden realizarse, con estos datos, puntos de concordancia y diferencias de las actividades en las familias extensas, como así también si las ocupaciones se reproducen en las actividades actuales.

### *Información funcional*

Se describen los datos acerca del funcionamiento médico, comportamental y emocional de distintos miembros de la familia. En este apartado se inscriben también iniciativas personales, actitudes frente a situaciones, enfermedades, dolencias, adicciones, etc.

De la misma manera, se anotan los signos de funcionamiento de éxitos o fracasos. Estos datos también son registrados al lado de la figura representante o en una columna lateral.

### *Sucesos familiares críticos*

Aquí se describen las situaciones que convocaron a una crisis familiar. Tengamos en cuenta que las crisis otorgan una continuidad histórica a la familia; por lo tanto, imprimen su sello en cada uno de los integrantes. En una revisión general de las crisis, se observa el nivel de acomodación y cambio del sistema en el tiempo.

Se incluyen los nacimientos, muertes, casamientos, separaciones, divorcios, mudanzas, despidos laborales, nuevos trabajos, situaciones exitosas, fracasos, migraciones, etc. Algunos de estos sucesos son tomados por los apartados anteriores. No obstante, son transcriptos en un listado lateral del genograma o en una hoja aparte. Se realizará una cronología, por orden de aparición, de los eventos más significativos para la persona protagonista como para el sistema familiar completo.

A veces se realiza una cronología especial para un período crítico. Por ejemplo, hacer un seguimiento de la enfermedad de un miembro de la familia en relación con los hechos significativos (si una enfermedad se agudizó, si disminuyó, si se perdió el trabajo, etc.). La cronología individual resulta útil para investigar el curso particular de la vida de un integrante, comparándolo con el contexto del sistema familiar.

### TIPOS DE RELACIONES FAMILIARES

En una familia existen numerosos tipos de relaciones vinculares. Por lo general, los terapeutas familiares discriminan las pautas de distancia vincular, como son las muy cercanas, las de extrema distancia y las que se centran en un punto intermedio. Estas formas están delimitadas por el tipo de juego relacional

que desarrolla el sistema familiar, y este juego está pautado no solamente por el código del sistema en sí mismo, sino por los períodos de inestabilidad que sufre.

Las crisis que debe soportar la familia recrean numerosas alternativas, desde una completa fusión de sus miembros o de algunos, que divide el sistema familiar en nuevos subsistemas creando alianzas y coaliciones entre los integrantes, generando distancias de frialdad afectiva o de conflictualidad, hasta el completo desmembramiento de la familia, etc.

Si consideramos extremadamente, un sistema familiar de relaciones distantes o en conflicto, la familia corre el riesgo de separarse. Pero no menos riesgosa es una familia cuyos miembros se encuentran fusionados —el extremo opuesto al anterior. Estas familias se caracterizan por la escasa diferenciación entre sus integrantes, que han perdido sus límites intrasistémicos y funcionan a manera de bloque frente a los estímulos del gran ecosistema. Se convierten en vulnerables a cualquier perturbación que sufra su circuito. Son susceptibles a los estímulos del medio, razón por la cual, sus pautas de transacción devienen rígidas, y repelen cualquier elemento considerado innovador, pues lo viven como una amenaza de destrucción del sistema.

Los miembros de este tipo de familia funcionan como un sistema cerrado, que no se adapta a las pautas de una sociedad en permanente cambio. Dicha fusión puede incluir relaciones que involucren sentimientos de bienestar entre los miembros como de hostilidad y conflicto. Tanto uno como otro lazo implican una sobredependencia de las relaciones. Tal como lo afirma M. Bowen (1978), por lo general las relaciones entre dos personas tienden a ser inestables. En un estado de tensión, dos personas pueden atraer a una tercera, de esta manera estabilizan el sistema formando una coalición, desarrollando el juego del 2-1: las dos uniéndose y enfrentándose a una tercera. Por lo tanto, parece ser que la unidad básica de un sistema emocional en conflicto es el triángulo.

Los mapas y genogramas de relaciones familiares posibilitan la observación de estos juegos de fusión o distancia y de hostilidad

o permiten la observación de las diferentes triangulaciones de los miembros, en función de las situaciones que los perturban. Pero también, en todo sistema existen jerarquías, que no sólo están dadas en relación con la escala biológica (padre, madre, abuelos, hijo mayor, etc.) sino, principalmente, por la función que desarrolla cada uno de los miembros en el sistema. No son pocas las oportunidades en que un abuelo paterno, de cara a la pasividad de un padre, ocupa su rol. O una hija de gran temperamento forma matrimonio con su propio padre, desplazando la figura de su madre, que ocupa el lugar de hija.

Las funciones que se desenvuelven bajo el código de la dinámica familiar se acoplan en forma complementaria para contribuir al equilibrio del sistema. Estas funciones se alteran, se exacerban, se anulan, se cambian por las opuestas o permanecen estables, etc., de acuerdo con las situaciones críticas que debe afrontar el sistema. Por ejemplo, un hijo mayor que asume la dirección del hogar frente a un padre internado; una hija que se condujo perimetralmente se asume en la responsabilidad de los quehaceres domésticos en función de la enfermedad de la madre.

En el mapa familiar, principalmente, puede mostrarse este juego de jerarquías de acuerdo a la ubicación en que se disponen las diferentes figuras que simbolizan a los integrantes de la familia. Entonces, una forma de ampliar el trabajo del genograma es confeccionar *mapas* con el sistema familiar completo o por subsistemas. Un mapa familiar es un gráfico que posibilita observar la operatoria de un sistema que focaliza los juegos familiares frente a situaciones de crisis o de cualquier alternativa de cambio, como de hecho son las etapas evolutivas. Se trata de explorar qué posiciones ocuparon los integrantes de una familia en un período determinado, diseñando todo el interjuego que modificó el diseño original de su funcionamiento.

Si el mapa define los tipos de relaciones que llevaron o llevan los subsistemas familiares o algunos miembros frente a situaciones de crisis o ciclos del desarrollo, resulta tal cual una fotografía del momento que vivió la familia. En estos diseños, puede escribirse o graficarse la descripción de las interacciones,

identificando rápidamente el tipo de juego a que se sometieron los integrantes. Por ejemplo, si la relación es muy íntima, violenta, agresiva, afectiva, fusionada, conflictiva, distante, etc.

En el mapa se delimitan los cambios de posiciones, funciones, reacciones y actitudes relacionales del sistema de cara un evento. En este sentido, pueden realizarse diagramas paralelos para establecer las diferencias. Landau (1982) señala que el gráfico debe incluir: [...] la posición de cada individuo y de la familia en su conjunto en las etapas del ciclo vital, el origen cultural, la modalidad familiar y el status actual con respecto a los otros miembros de la familia y a la comunidad.

Las caracterizaciones del tipo de relaciones que establecen los miembros de la familia se basan en la información que ellos mismos proporcionan y en las observaciones directas. Por lo tanto, si existen datos que no se poseen, es factible recurrir a entrevistas con familiares como posibilidad de obtener los faltantes. Algunos autores prefieren realizar el trazado del tipo de relaciones sobre el genograma mismo, para evitar realizar este gráfico anexo. Otros entienden que dibujar los tipos de relaciones en el mismo genograma se presta a confusión. Diseñan, entonces, un idéntico genograma anexo al original delimitando los vínculos en éste.

Para determinar las funciones y relaciones de cada uno de los integrantes de la familia, proponemos de acuerdo con la preferencia del profesional:

1. El trazado de vínculos en un *genograma paralelo*.
2. Realizar un *mapa de relaciones*.
3. Ambas posibilidades.

En el genograma paralelo se observa el árbol familiar y el tipo de relaciones, pero no las jerarquías. Mientras que en el mapa de relaciones se visualizan más claramente las interacciones de distancia o cercanía, juego de poderes, jerarquías y diversos tipos de triangulaciones. De esta manera, se establecen diferentes funciones relacionales en diferentes momentos, realizando gráficos paralelos de acuerdo con el período.

Ambos diagramas son importantes y complementarios.

### *Genograma paralelo de relaciones*

Se confecciona un genograma idéntico al original, obviando los datos de fechas y datos significativos, cuestión de despejar el diseño para focalizar en las relaciones. Se puede calcar en papel acrílico para tener una reproducción fidedigna del genograma original.

A continuación, se observarán algunos de los diseños establecidos para confeccionar mapas y genogramas de relaciones familiares. De ninguna manera abarcan todas las posibilidades de descripción de relaciones, pero sí algunas estandarizadas que se sintetizan gráficamente. Estos diseños permiten observar a simple vista la calidad de la relación:

- Si la relación fue débil, distante o de contacto esporádico, las personas son unidas con líneas de puntos. Puede acoplarse la tipología de este tipo de vínculo, especificándolo sobre la línea, por ejemplo: frialdad, defensa, descalificación, etc.

.....

- El vínculo de cercanía afectiva se traza con dos líneas. Pueden anexarse el estilo o las características de la unión, por ejemplo: de respeto, afectuosa, cotidiana, etc.

=====  
=====

- Si la relación es muy íntima, de unión profunda, fusionada o pegoteada, se trazan tres líneas entre las figuras. Se especificará la clase, anotando la categoría sobre la línea.

=====  
=====

- Si la relación se considera agresiva o violenta, se unirá con un trazado en zigzag. Puede anotarse sobre la misma el tipo de agresión (si es verbal, corporal, descalificatoria, etc.).



- Si el vínculo es tomado como pobre o conflictivo, se trazará una línea ondulada que una a las figuras. Si se desea, es factible colocar el tipo de conflicto que se sostiene.



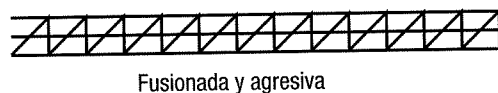
- Si existió un distanciamiento o separación, definitiva o temporaria, se simboliza con una línea cortada. Es factible anexar la fecha de cuándo se produjo el distanciamiento o el título del motivo.



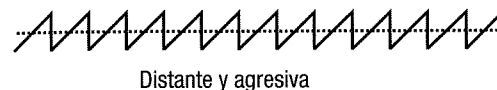
- Si la relación fue fusionada y conflictiva se trazarán tres líneas, superponiendo las ondulaciones. Puede anexarse algún dato relevante.



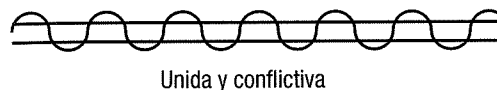
- De la misma manera, puede combinarse una relación fusionada y agresiva.



- O una relación puede definirse como distante y violenta o agresiva.

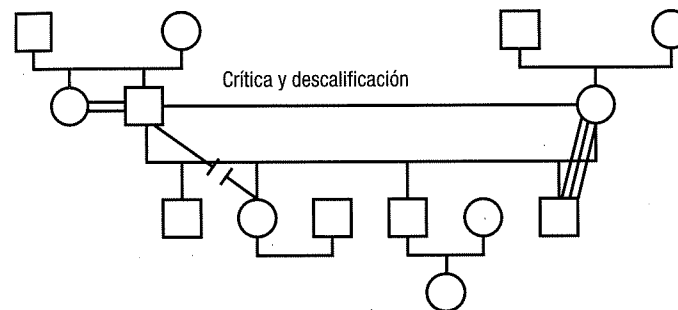


- O describirse como unida pero conflictiva.



En síntesis, pueden realizarse las combinaciones que se deseen y que muestren el tipo de dinámica relacional. Pero si la característica de la relación excede estas descripciones estandarizadas, se trazarán líneas rectas y se escribirá sobre ellas la categorización de la relación: si fue tensa, conflictiva, afectuosa, confusa, seductora, indiferente, muy afectuosa, íntima, descalificadora, etc.

### Genograma paralelo de relaciones



### Confección del mapa familiar

El mapa familiar se elabora utilizando la misma simbología del genograma, pero no se diseña de acuerdo con la misma estructura

rígida de árbol genealógico, sino que es flexible, móvil. El mapa es lo que les da vida a los integrantes del genograma. Cada una de las figuras adquiere –por así decirlo– movimiento. Se acercan, se alejan, se fusionan, se hostilizan, se unen, o sea, expresan lo que sucede en todo juego relacional: emociones, sensaciones, pensamientos, acciones, etc.

Como señalamos anteriormente, el mapa relacional de la familia se diferencia del genograma relacional puesto que muestra las jerarquías de los vínculos familiares. Las figuras se colocan de acuerdo con los mandos o acatamientos en planos superiores o inferiores respectivamente, acoplándose las líneas de relación establecidas por la simbología explicada.

Otra diferencia es la posibilidad de establecer las funciones que desarrolló cada miembro frente a una situación de crisis, mostrando las coaliciones, alianzas y diversas triangulaciones. A su vez, pueden diseñarse cuadros relacionales comparativos, de acuerdo con las situaciones críticas que sobrellevó la familia (mudanzas, muertes, nacimientos, enfermedades, etc.), como también discriminar los movimientos interaccionales en función de las diversas etapas evolutivas.

Un uso interesante de los mapas relacionales es la supervisión de casos. Una vez que el supervisor y el terapeuta han logrado co-construir el mapa de interacciones de la familia, pueden incluir en el mismo al terapeuta. De esta manera, como observador involucrado en el circuito de interacciones, el terapeuta observará en qué lugar está ubicado con respecto a la familia. Si genera alianzas con alguno de los integrantes, coaliciones contra un tercero, cercanía o preferencia, distancia, etc. Esto resulta de gran valor en función de las actitudes que se desarrollan en el caso, puesto que el profesional puede intervenir verbalmente en forma acertada, pero desde una función o juego relacional que impide que dicha intervención tenga el efecto deseado. Esta implementación del mapa posibilita abrir una dinámica relacional diferente, una vez que el terapeuta toma conciencia del lugar que la familia le otorga, que, precisamente, no siempre es el de terapeuta sino de alguna figura parental

relevante en donde se depositan emociones y sentimientos que son isomórficos con aquella relación.

El mapa relacional se confecciona igual que en el genograma: las mujeres se representan con círculos y los hombres con cuadrados. En el interior de los mismos se escriben las edades y debajo los nombres. En lo que respecta a los vínculos establecidos entre los miembros, se sigue la simbología desarrollada con el genograma de relaciones. Se ubica a los integrantes que han tenido mayor influencia o poder en la zona superior y en las zonas inferiores a los que acataban o se sometían. Los miembros que se rebelaban pueden colocarse en una posición paralela en evidencia de la simetría relacional. Los espacios entre familiares representan los grados de cercanía o distancia emocional. Si no se tienen datos al respecto, se establecerá una distancia intermedia.

Una vez ubicadas las figuras, se trazarán las líneas de relaciones de acuerdo con lo explicado. De esta manera, es factible observar los triángulos relacionales, especificando el tipo de vínculo de los miembros y el nivel de funcionamiento del sistema en general.

